

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **Erotismos y virtualidades sobre la ley ¿qué de la pandemia?.**

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2022). *Erotismos y virtualidades sobre la ley ¿qué de la pandemia?. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/428>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/ctV>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EROTISMOS Y VIRTUALIDADES SOBRE LA LEY ¿QUÉ DE LA PANDEMIA?

Elmiger, María Elena

Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina.

## RESUMEN

Este trabajo se referirá a la incidencia de la virtualidad en la vida cotidiana, amorosa y familiar. Nada nuevo desde hace décadas, pero in crescendo junto al imperio del Neoliberalismo y del Neocapitalismo en el último milenio. Referiré sobre todo a los beneficios que aportó la virtualidad durante la reciente -y aun actual- pandemia de Covid 19 y a los “daños colaterales” de la vida on line en el duelo durante y después de la pandemia.

## Palabras clave

Erotismo - Virtualidad - Pandemia - Ley

## ABSTRACT

EROTICISMS AND VIRTUALITIES BEFORE THE LAW.

WHAT ABOUT THE PANDEMIC?

This work will refer to the incidence of virtuality in daily life, love and family. Nothing new for decades, but growing alongside the empire of Neoliberalism and Neocapitalism in the last millennium. I will refer above all to the benefits that virtuality brought during the recent -and still current- Covid 19 pandemic and the “collateral damage” of online life in grief during and after the pandemic.

## Keywords

Eroticism - Virtuality - Pandemic - Law

## 1. INTRODUCCION

Este trabajo se referirá a la incidencia de la virtualidad en la vida cotidiana, amorosa y familiar. Nada nuevo desde hace décadas, pero *in crescendo* junto al imperio del Neoliberalismo y del Neocapitalismo en el último milenio.

Referiré sobre todo a los beneficios que aportó la virtualidad durante la reciente -y aun actual- pandemia de Covid 19 y a los “daños colaterales” de la vida *on line* en el duelo durante y después de la pandemia.

## 2. PANDEMIA Y DUELOS

Hemos transitado al menos dos años de pandemia con duelos por sus costados traumáticos: muertes sin despedidas, sin rituales, sin proximidad de los cuerpos, sin lágrimas compartidas en un abrazo. La idea de que todo abrazo y toda lágrima llevaban el huésped de la muerte asolaba las subjetividades. Nuestros muertos y nuestros deudos se habían convertido en enemigos, en *untore*s, robo el significativo a Marta Gerez Amber-

tín, en exquisitas clases en las que tuvimos el gusto de discutir con colegas de distintos lugares del mundo y que ella coordinaba. *Untore* era la persona que untaba los pórticos de las casas de los infectados durante la peste, en 1630, y que por estar en contacto con ellos se convertía él mismo en el perseguido por la ira popular y judicial que les atribuía la difusión de la plaga. Digo, entonces, que lo traumático de la pandemia, de las muertes sin rituales, del temor a que nuestros seres queridos mueran ¡y en soledad! cuando se enfermaban, el temor al contagio, hizo que transitáramos constantemente por los bordes de la angustia, apenas disfrazando cada día lo real de la muerte. ¿Cómo inventamos entonces el erotismo en esas trágicas épocas de pandemia? ¿Qué recursos imaginamos para sostener la subjetividad, para construir alguna esperanza, para tejer con lazos imaginarios/simbólicos lo real que acechaba (y aún acecha) cada día? ¿Cómo cerrar un ojo, al decir de Freud, “se ruega cerrar el/los ojo/s” (Freud, 1899,323) para seguir viviendo?

Era imprescindible que algo de la laminilla libidinal hiciera borde al agujero en lo real que se nos presentó en la existencia. Nuestros teléfonos que convirtieron en divanes, configuraron el ritual de cada sesión, inventamos juegos con los niños, y pudimos escuchar a los adolescentes y a los adultos.

Escuchamos cómo cada uno inventaba su vida erótica con algún *partenaire*, cómo era posible cenar con el amado y jugar con el amante, cómo cada abuelo o abuela pudo retozar con su nieto o nieta, cómo los niños tomaron clases e hicieron gimnasia y festejaron sus cumpleaños por la web.

Sin dejar de lado que se dictaron clases, que tomamos clases, que discutimos temas importantísimos con colegas de EEUU, de Europa, de Latinoamérica, de todas las provincias de la Argentina. El mundo se montó *on line* y pudimos inventar un erotismo, un mundo libidinizado, un mundo *on line* que nos permitió bordear el horror y soportar la abrumadora presencia de las pérdidas que se llevaron parte de cada una de nuestras vidas.

Congresos, cursos, seminarios, mesas redondas, conferencias... se dictaron y dictan por la web aun hoy, ya casi al final de la pandemia.

Pero ¿Y el más allá? Mientras intentábamos sostener en los cristales del fantasma la vida subjetiva, con lo que pudimos usufructuar saberes y lecturas internacionales -cosa que debemos reconocer- Google, Facebook, Instagram, You Tube, Tik Tok y todas las redes en las que nos metimos para evitar el contacto de los cuerpos, obtenían nuestros datos, gustos, se metían

en nuestras vidas privadas, en las vidas de los niños y jóvenes para imponer lo que impone el mercado: la automatización del consumo. Y las vidas no sólo fueron controladas sino además decididas por ellos.

Comenzamos a notar la automatización del lazo social en los púberes, (conectados siempre a juegos casi imposible de descifrar por los mayores), en adolescentes y adultos que requieren que el otro esté siempre disponible (conectado) y si no lo está, si no puso *like* a cada publicación, una catarata de interpretaciones abrumadoras bailaban una danza sin ritmo ni intérprete: incontables metonimias de frases inconexas que anulan toda conversación, toda fantasía-sostén del lazo social-, todo intento de transmisión - con sus equívocos, con sus lapsus- y que frecuentemente se convierten en el monotema de una sesión, hace que el discurso sea una cadena metonímica y por supuesto, la interpretación no produzca el necesario corte subjetivante. El deseo se ha suspendido, algo quedó cancelado. No hay intento de decir, sólo correr tras la angustia que produce la ausencia de *like* o la presencia del *visto*. El *like* o el *visto* no son, por supuesto, un mensaje a descifrar. Sólo tapa y muestra la urgencia pulsional. Es la captura de un signo al estilo de una interpretación delirante.

Es decir, a través del mismo dispositivo que con sus *apps* promovió a veces el lazo y el erotismo, suscitó, al mismo tiempo, la ruptura del lazo, la necesidad de respuesta automática, la urgencia pulsional, la soledad y la angustia.

¡Ni qué decir del encuentro sexual! Lo que pudo ser un flirteo conmovedor por lo metafórico del invento, tornó en la urgencia de “mándame una foto”: de las piernas, de la cola, de la vagina, del pene erecto, del consumo de drogas, del consumo de pornografía... aplanó, deshizo la metáfora y lo convirtió un objeto que obtura la falta. En un real con un pequeño velo imaginario, más próximo a las “patologías del acto”, a las impulsiones, o cuando menos al *acting out*, con los riesgos que supone que esas imágenes circulen por el mundo virtual.

No nos hemos privado de ver explotar locuras en los jóvenes con “trabajo” de *influencer*, labor que requiere una exhibición constante de cuerpos y acumulación de “seguidores” desconocidos. No nos hemos privado de escuchar a padres angustiados por sus hijos, pequeños “apostadores” en red con las tarjetas de sus progenitores, por supuesto, o abusos sexuales, o pedofilia por la web, y así.

El envés de la virtualidad (creo que es mejor decir: de lo *on line*) es más rápido y adictivo por la dimensión temporal que introducen las redes sociales. La conexión con juegos, imágenes, chistes, chismes, en multitud de grupos con multitud de conectados, hace que haya una continuidad del tiempo sin cortes, sin ritmos, sin rituales, y esto no es poca cosa: la ruptura de los hábitos, de las marcas que producen los rituales (tiempo para alimentarse, para estudiar, para jugar, para dormir) no es otra cosa que la ruptura del significante ordenador por excelencia: el Falo.

### 3. LA SIGNIFICACIÓN FÁLICA Y EL OBJETO A EN EL DUELO

Freud comienza “Duelo y melancolía” de esta manera: “Tras servirnos del sueño como paradigma normal de las perturbaciones anímicas narcisistas, intentaremos ahora echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal: el duelo” (241). Freud no dice esto ingenuamente. Afirma Sara Glasman: “El sueño es a las neurosis narcisistas-recordemos que Freud llama neurosis narcisistas a las psicosis (*verwerfung*)— como el Duelo -neurosis— a la melancolía -psicosis—” (1987, 74)

<u>Sueño.</u>	<u>Duelo</u>
<i>Verwerfung</i> .	Melancolía

El duelo es el envés de la *verwerfung* (forclusión del significante Nombre del Padre en la Psicosis). En la *verwerfung* lo no simbolizado (por forcluido) aparece en lo real (en forma alucinatoria o como fenómenos elementales). En el duelo el agujero en lo real moviliza el significante ofreciendo un lugar vacío donde proyectar el significante que falta. Este no puede, de todos modos, articularse, pues no por ello deja de faltar, y así el mecanismo inverso tiene como efecto un fenómeno similar al delirio: comienzan a pulular las imágenes que restauran lo imaginario. Pero aquí, en caso de lograrse la subjetivación del duelo, puede ponerse en juego todo el conjunto simbólico y se consigue una “solución al desorden creado por la insuficiencia de los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia” (Glasman, 87) El falo imaginario —f intenta alguna sustitución, algún enmascaramiento desde lo imaginario articulado a lo simbólico, pero eso es insuficiente. En la articulación con el yo ideal se vio la exacerbación de lo imaginario. ¿Podremos pensar que montados en los fracasos del trabajo de duelo deviene la locura metonímica en la que se ensamblan las impulsiones, las automatizaciones, el empobrecimiento del lazo social que ofrece la web?

Con la muerte (o con una pérdida verdadera, como la que nos confrontamos en la pandemia) el sujeto es privado en lo real de un objeto que no le pertenece pero, sin embargo, le falta. Allí, el falo simbólico, ?, es la referencia de la falta en lo real. Pero esto no permite los enmascaramientos y las sustituciones. El Otro privador (amenazante) funciona provocando angustia y desvalimiento, ya que la privación precipita al deudo a tal desamparo. Por eso Freud afirma en “Duelo y melancolía” que la sombra del objeto -que toma el rostro de culpa— angosta el yo por las vías de la inhibición. No es posible significar lo que falta en el momento del desgarró; la angustia tendrá un tenue enmascaramiento que se vuelve en contra del deudo: lo que Freud llama al principio instancia crítica y luego superyó, se presenta como autoacusación, inhibición, pérdida de interés por las cosas del mundo, procura de castigo. Son respuestas a lo real de la muerte, que en sí no permiten la operación del duelo ni su subjetivación.

El sujeto en duelo sufre un colapso fantasmático. El fantasma, \$?a, trastabilla por el agujero en lo real que lo precipita a la angustia; por eso es preciso que lo que Hannah Arendt llama lo público, de la mano de los rituales, venga a circunscribirlo. Es lo que Freud llamó el principio de realidad, y Lacan, sistema significativo, *logos*. Los ritos, como uno de los Nombres del Padre, vienen a acotar el goce que embarga al supérstite por quedar tan próximo a lo real (objeto *a*); lo circunscriben de algún modo y van dando alguna significación; le permiten ir restableciendo el Otro Simbólico y aproximarse a la angustia con alguna perimetración. El *acting - out* puede realizarse en el marco de los rituales, en tanto estos delimitan un contorno simbólico como sostén a la subjetividad. Los ritos pueden reinstalar un lugar para el *acting* y para el síntoma, para que se lance la pregunta: ¿puedes perderme? ¿Por qué a mí? ¿Por qué me has abandonado? Las preguntas dan alguna medida al horror y a la culpa.

#### 4.LA POSIBLE SUBJETIVACIÓN DEL DUELO

Ahora se puede afirmar con más elementos que la participación de las esferas pública, privada e íntima en el duelo permite su subjetivación. Y que es necesaria la intervención del Otro social (lo público) en cada duelo para situar lo privado: cada quien tendrá un tiempo para ir velando y enmascarando el agujero creado en la existencia; irá dando coberturas, significaciones, fantasías, que cubran el agujero en lo real.

Se dijo que el duelo es el envés de la *verwerfung*, en tanto lo imaginario comienza a pulular en el agujero creado en la existencia y empieza a funcionar como velo a lo real, poniendo en funcionamiento la realidad psíquica. *Aparecidos, sombras*, estados alucinatorios, o estados paranoides, son frecuentes en estos tiempos de duelo, pero en las fallas de la operación advienen un obstáculo para subjetivarlo.

Vimos que Freud trabajó estos estados oniroides y la aparición de demonios en diversos textos. El muerto ha devenido un soberano poderoso (porque se lo ama y se lo odia). La demonización del muerto se asienta en la hostilidad que siente el deudo, vuelta sobre sí mismo: no es el deudo quien odia o quien se complace de estar vivo mientras su semejante ha muerto; es el muerto el que se tornó adverso. Diremos que es un intento -como los sueños autopunitivos o las pesadillas- de realización de deseo que fracasa en su tramitación. La presentificación de lo traumático fijado a *das—Ding* como satisfacción queda desarticulada de las formaciones del inconsciente. Sin embargo, aunque fallido, son un intento de otorgar alguna significación a lo real.

Se insiste: así como las pesadillas y alucinaciones, las metonimias cuasi delirantes o paranoides bordean tenuemente el objeto *a*. Como el *acting—out* podrán abrirse camino hacia las formaciones del inconsciente, vía la función del duelo o quedar sueltos en la desubjetivación. El rostro del duelo impedido las acerca a las psicosis. Y entonces, *acting—out*, pasajes al acto, alucinaciones, ideas delirantes son fenómenos que fracasan en el intento de hacer borde al objeto *a*.

Luego de bordear y seguir los costurados freudianos y lacanianos, regreso a nuestras primeras preguntas: ¿Cómo inventamos el erotismo en esas trágicas épocas de pandemia? ¿Qué recursos imaginamos para sostener la subjetividad, para construir alguna esperanza, para tejer con lazos imaginarios/simbólicos lo real que acechaba (y aún acecha) cada día? ¿Cómo cerrar un ojo, al decir de Freud, “se ruega cerrar el/los ojo/s” (Freud, 1899,323) para seguir viviendo?

Creo que los psicólogos y los psicoanalistas tenemos la responsabilidad de pensar las consecuencias de los duelos por las enfermedades y muertes que dejó este tiempo de peste, pero también las consecuencias de los duelos por el mundo que dejamos atrás en la medida que fue instalándose con más fuerza y eficacia la vida en plataformas *on line*.

Es preciso, según entiendo, pensar la suspensión del significante ordenador, el significante fálico, con el agujero creado en la existencia a partir de la pandemia y los intentos -a veces fructuosos y otras infructuosos- de disfrazarlo, para continuar viviendo.

Y soportar el resto traumático que dejó la peste, soportando el duelo, pero considerando los restos melancólicos, maníacos y persecutorios que invaden nuestras vidas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Elmiger, M.E. Duelo. Intimo. Privado. Público. Los Angeles. Edit. Argus-a, 2016.
- Freud, S. (1915) De guerra y muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989.
- Freud, S. Duelo y Melancolía (1915-1917) Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989.
- Freud, S. La Transitoriedad. (1915-1916) Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989.
- Freud, S. Introducción del Narcisismo. (1914) Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989.
- Freud, S. Tótem y Tabú (1913) Tomo XIII. Buenos Aires. Amorrortu, 1988.
- Freud, S. Más allá del principio del placer (1920. Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu, 1999.
- Freud, S. De guerra y muerte. Temas de actualidad. (1915) Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989.
- Gerez-Ambertín, M. Los Imperativos del Superyó: Casos Clínicos. Buenos Aires. Letra Viva, 2014.
- Gerez-Ambertín, M. Entre deudas y culpas: sacrificios. Buenos Aires. Letra Viva, 2008.
- Gerez-Ambertín, M. Las voces del superyó. Buenos Aires. Letra Viva, 2007.
- Lacan, J. (1958-59) Seminario 6. El deseo y su Interpretación. Inédito.
- Lacan, J. Seminario 10. (1962-63) La Angustia. Buenos Aires. Paidós, 2006.
- Lacan, J. Seminario 10 bis, Los Nombres del Padre. Clase única. 20/11/63. Inédito.
- Lacan, J. Seminario 11. (1964-65) Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Inconsciente. Buenos Aires. Paidós, 1995.